

LUDY D

ROXANA CRISÓLOGO



publicado originalmente en
Ediciones Flora Tristan
(Lima, 2006)

yo quería conocer el mundo

yo era una niña

mi primer poema retumbaba
en las orejas de mis vecinos
como un vendedor callejero

todo lo que nos sirve
se extiende sobre la lengua amplia
y puntiaguda de la tarde

si hubiera habido agua para lavar
la melena sedosa del sol
la urdimbre de orfebrería que el deseo
acantonó en plazas de una existencia
inmóvil

ah muslos de las dunas deshojadas
atravesar el denso tapiz de la neblina
que las palmeras impregnan
de una incomprensible laboriosidad
que aqueja

volarle los sesos a la luna
es verdad
no había agua para regar un jardín
el desierto era aquella humanidad
y el polvo
que mi madre empuja con la escoba

en el cuarto de al lado se lavan los platos

en el patio trasero rebota una pelota de voces
desconocidos niños
que una mujer de rato en rato
ordena ir al colegio

¿y si la infección o la indiferencia avanzan tanto
que no les queda otra que extirpármela de raíz?
cómo será encontrarse una mañana
de un momento a otro vacía
¿algún sonido se desprenderá
alguna terca llave inglesa entornillará?

¿y qué del ejército de hormigas que no dudo
llegará atraído por los despojos de comida?
¿alguna vieja olla roncará su queja de capas y capas
de negrura histórica?

me habían anticipado que me vaya acostumbrando
a estos dolores
que de plano va a ser muy difícil
que de vez en cuando me va a arrinconar
a patadas
una políticamente incorrecta desesperanza
con su hoz y martillo de dientes
y un saludo a la bandera
sin forma

puedo dibujarlo

la arena entre los dedos señala el aire de tumulto
que la saliva del polvo convierte en palabras
aún el mar hiede al basural que los pelícanos arrastran
en su infancia de plumas negras
y mi cuerpo huele al alcohol
de la limpieza del cuerpo

puedo ver mis movimientos prolongarse
al cuello diáfano del conductor
el calor dopado en la carretera
que los pocos árboles afirman
en el rostro apurado de la gente
en gruesas chompas de piel

sólo anoche éramos más de treinta
los que esperábamos de la mano
de un sampedro
el verdadero color de los vidrios
la legítima colonia del cuerpo
el idioma que nunca cesa de estallar

ah viento en estas túnicas de blanco
revienta el pedal bajo esta bota charolada
tan solo nieve en el cerebro y casi olvido
la llave que me pueda guardar
¿qué más deseo que el polvo? digo yo
el hilo ajado sin sentido que cruzo
empantanada y sin remedio
la madeja apurada en los labios gruesos
de este arenal que bendigo

hay días que no tolero más ruido que el de las construcciones

y el café no endulza no hay nada que endulce este café
y quisiera ser la virgen que adorna el vello crepuscular
de un acolchonado cuadro

llamarme rosa rosita
tener el cabello largo y los pies pequeñitos y rosados
como los de una conocida muñeca
y llevarle a los muchachos de la construcción
tapers limpios de comida
papas sancochadas con pollo

mi buena sazón que venderé
y revenderé
con sendos cerros de arroz
lechuga agria y ají
de algo me servirá ser acomodada o liviana
sudar

atados de ropa limpia y una toalla
por si la transpiración

y luego pensar en los acabados del edificio
como terminaré yo
muros sellados y cielos falsos en placa de yeso
donde terminaré yo
soldaduras anclajes fijaciones de plástico
dónde anclaré
me desfondaré
y terminaré yo

y nada de prevención y mantenimiento
de martillos taladros patologías y formas
que hincan sus cabezas de movedizas serpientes
y me invitan a rodar

sentirme en la erosión de esta tierra de doble piso
sin fondo
y empapan el ruido de un engeguedido tránsito
de aves guaneras como el dolor
de alguna primera vez

cuatro bancas

que unos niños disfrazan de caballo
apuesto todo a que nunca lloverá

la costa ha colocado sus esteras
de invasión humana
su banderita del Perú
en el lomo parvulario
de las mujeres

su trombosis de inexactitud
en la cumbia
que el sudor dibuja
en sus atribulados ojos
de conserva
y la luz
más distorsión que medida
hilvana en colores de tráfago

hasta que nombrarte
p o b r e z a
se torne empalagoso

sed que destapa
certeza que aniquila

tregar corrientes

cuanto edificio antiguo y bien conservado
estire su tronco blanco
de institutriz
los libros que allí compré
el mohín de lo antiguo varado tardíamente
sobre algún pasado
que los transeúntes patean
y arrastran como la cola alta y desvencijada
de una novia
que sin embargo también poco a poco olvidan

basta hojear las paredes atrincheradas en los edificios
del centro
las excusas de los bancos para justificar el blindaje
a prueba de pedradas
que deben de robarle el sol a sus empleados
arremetió suspendido en la nada
un taxista

el mohín aceitunado de las piedras que los libertadores
parecen dirigir desde el vacío umbilical de una plaza

afanosos cuidadores de perros
empujando cachorros como racimos de uva
caminan el zigzag desgastado de la rutina

adoran la exactitud
corrigió el aire
ahogándose en la infinidad de voces que pudieron gritarlo

no resultaría raro encontrarse con un grupo de manifestantes
banderola en mano
sofocando el acostumbrado ruido de los autos
en un son de matracas y bombos

la marcha

bajo una llovizna de algo más contundente que una
desmesurada teatralidad
realidad y luz
revelan

yo quería conocer el mundo

y llegué a la fábrica
dónde comienza el mundo
dónde termina esta fábrica
buenos días dígame
si tengo que enterrar más mis manos
apretar el corazón del gusano

esa mañana recibí una llamada telefónica
era rocío

rocío

ando perdida en algún lugar de la casa
es demasiado tarde tengo el cuerpo lleno de luz
tos neblina el gris de la fábrica
se dibuja en aros de bicicleta en el cielo
ha pasado sobre mí soy su cadáver

había olvidado la rigidez de su fuselaje de plomo
el fierro hondo de todo aquello retorcido que
coronará los techos
me dividirá en el cráneo de una santarrosita
que los niños apedrean y las nubes esconden
como un imperturbable dios
en su pesebre de obras

alambres para colgar
calaminas para fugar
había que lanzar una piedra y medir
la hondura de esta leguminosa caída
el horizonte multiplicado en unas cuantas patas
de cangrejo que el arenal dispone
y una plomiza puesta en escena
nos dejará como condición

pues yo también cuelgo de uno de los ganchillos
del aire y como el sol
me veo despidiendo el paso juvenil
de los camiones de la fábrica
sentada sobre una isla

mientras las enredaderas de nuestra palabras
ahorcan el paso irreversible del humo
y el polvo toma mis manos para ovillarse
como un sueño improductivo de hojas
cabellos de desconocidos niños que mecánicamente
los camiones extraen y empujan
en un definitivo mantra

¿y si yo fuera como ellos
si yo fuera un mantra
una repetición una cantera?

el ir y venir de aquellos niños
sin más imaginación que una llave
que se resiste y aprieta
vuelve a su sitio y afloja
pero no quiere irse

miraba a dios en las alturas de una iglesia

¿o era un colegio?
las niñas se abrazan a sus cuadernos con posesión
también la luz tiene los cabellos largos del sol
colgaba de un linterna roja
había una ventana
podía respirar
la cruz
sobre una caverna verde oscuro
se entrona en lo alto como una campana seca
de música
el rigor sacramental que de solo
acucillarse en la mejilla
provoca temblor

qué necio
un burro carga lo poco que queda
y tres reyes sonríen como si trataran
de convencerse que la sonrisa es la clave
de la seducción

murmurábamos algo al oído de la compañera
que toma una toalla para despintarse un beso

no quiero fumar
pero el nerviosismo se ha convertido en un tic
para todos en esta clase rebuscar algo en los bolsillos
es como buscar lo que hace tiempo
nos ha dejado de hablar

en este paquetito blanco no hay harina
te mentiría tú bien sabes
la arenilla suave quema
la visión retoma sus alas
un tronco terso de volantes y rosas

como si fuera alicia
en el país de las maravillas

una india descifra en la lana de sus dedos

los extraños ligamentos del día

el aire

que no es más el cuerpo del oxígeno

que en un sosegado valle

algún pintor sincretiza

con la paciencia y la naturalidad del moho

el pintor esconde un suave

colchón de plumas en el lienzo

que todo lo enverdece

las palabras extienden su turbante de arena

para amordazar el fango irreparable de la lluvia

que nada moja

y la sed que remueve el estómago

con su cuchara de legión

cubre la artesanía irregular de otro país

más mundano

que escondo

el hambre del desierto que no tiene fronteras

sus esteras encandiladas por una luz fantasmal

que acarrea más niños como otro yo

en busca de agua

lima

no puedo desprenderme de ti
no puedo hablarte
 tú de espaldas
la más dura de las paredes

las señales que se avecinan sólo empujan autos
que se concentran en raudales de humo
que no contengo ni disipo
en las inconmensurables tintas que ya intentan
 vestirme
como un discurso
 por de más
 agotado

lima

yo quiero el naranja que me trae
la buena nueva
de repartir los fluidos primordiales
en la cresta de estos cerros de abanico
el puesto del gusano en la gasolinera
el roedor que tiende su cola de extremidades laxas
y huye desesperado a derretirse en las costas
amarillas de cualquier carne

a ti espero llegar percibiendo
nada menos que mi cuerpo condenado
a la inexactitud de la arena
convertido en la arena de los párpados
que todo lo ven

jeremías huamán poma

no supe que había muerto
hasta que encontraron su báculo de maestro rural
en alguna fosa común

al sur de lima

yauyos

precisamente

y sus compañeros escribieron su nombre
en una de las pizarras del patio de letras

desaparecido

fecha en que se lo llevaron

al amanecer

así figura en el parte policial

sacaron a jeremías sin ropa ni documentos
de la sementera

tres días después lo creyeron muerto

no lo conocí

escuché de él la noche anterior

pura casualidad

mi hermana regresaba de la u con ese extraño

olor a hierba húmeda

y el cabello dorado por el sol

o la escasa comida del internado

jeremías se había marchado de la facultad

porque le ofrecieron un nombramiento en un pueblecito
cercano a la zona de emergencia

era parco

no le encontró jamás gusto a la palabra

encontró en su nombre una cicatriz

el calor que empaña las palmeras

de un rubor acerado
el viento verde
 esmeralda
sobre estas costas de origen
donde dormí
recostada en un huaino turbio
una mañana sin sueños
mientras las acacias
 de las olas
se embadurnan de sopores ardientes
de lo por venir

y un hilillo de bondad
cuelga del mandil
cotidiano de mi madre

era el cabello de la hora incierta
que ondea su ocaso
sobre mis hombros

las fábricas que desaparecen en una
intermitente corola de humo

 el miocardio
que no cesa
no para de repetir

con pasos más apurados
el tráfigo mismo
 del polvo

de aquellos que se resisten
 y por siempre
se resistirán a creer

me hacen marchar sujetando una bandera

¿por qué las telas de las banderas raspan?
tomo una de las piernas del gancho intuitivo del aire
el rojo vertical de la tela me recuerda el labio rojo
partido del guardián

su temblor me contagia
su sangre la consiguió espantando ladrones
ahora los colores tarrajean el aire de plomo
y los ladrones son emociones que escalan
los techos sentimientos que escaman los pisos

¿y el pelo blanco de la tela que al centro
separa los labios rojos
partidos del guardián?

hablaba de todo menos de esas cosas
que se supone hablan las banderas
cuando alegremente desfilan por las plazas
la gente aplaude desde el equilibrio de las palomas

y desde el baúl más alto
mis amigas me saludan
indicándome que aún hay lugar
y suficiente papel picado y flores
para rellenar otro sueño

yo dudo de la gasolina que combustiona esta ficción
no creo en el diseño de una ciudad
pulverizada en pequeños globos
con muchachas marchando dentro
como orquídeas ahogadas en un jardín de espárragos
y cosas jugosas

¿de lejos ningún barco que amenace
desde una coraza de tortuga?

¿ni el precipicio de algún enojo que deletree
una sentencia de la dimensión colosal de una isla?

pero en algún vacío en alguna costra del paisaje
mi padre duerme con un diario sobre la cara

nunca recordará lo que soñó

el aliño de cada noche sin estrellas

el metal que es el fondo de las cosas
cuando parece que todo ha vuelto
a la normalidad y el empleo
no se reducirá más que a la forma
de acogotarse sin sentido
en un rincón

quiero bailar hasta que no haya aire
verme en un cielo de pájaros
cada piedra se buscaba en el estertor de otra
más musical menos sonora

sentí mis cicatrices como un lienzo de colores
extraños

 expandiéndose
la unción de brazos y piernas que la música
embadurna de incandescente saliva

mohamed se ha cansado de explicarme
cómo los desiertos se sobreponen
al espejismo del agua
yo te hablaría si supiera qué decir
mohamed

tocaría esa línea imaginaria que se interna
en una roja e impenetrable
carretera
sólo que esa lengua se me hace ininteligible
las luces atormentadas por la ansiedad del polvo
no me dejan ver

la aureola aceitosa del pueblo
con el que empiezo a fantasear
y cubrir de verde una colina de autos

o era un cementerio de autos
o era un cementerio de cosas

no existe más que la verdad y eso duele

arrojas tu historia como cáscara de fruta

de pronto caer

un paisaje acolchonado de flores colores verde lila amarillo ámbar
un par de paisanos sentados en una banquita arrinconada en la puerta
ocre de quizás una fonda o un bebedero de animales pestilentes
los dos tenían rasgos duros y no conversaban pero para todos
quedaba claro no hacían más que sonreírle rendían el tradicional
tributo a la madre naturaleza ¿existirá algo parecido a los personajes
de los cuadros que se venden en las plazas cusqueñas?
¿el sol rutilante y delgado que me sobrevive en la piel?

el aire morado de las madrugadas occidentales brilla
en una laguna de aire desafinado y distante
flota como una bandera pirata en las pizzerías
en las bocas desmedidamente pintadas de las picanterías
embaldosando las sombras de discretos
funcionarios que es imposible reconocer bajo el fragor
de tantas cocinas ardiendo es el huerto de los olivos
la torre eiffel que alguno lleva colgada al pecho

como una virgen que sangra y descuidadamente besa
y ahora reclama la misma distancia y el temblor
con que yo beso al israelí tras un vidrio embaldosado
de un trance

de repeticiones y rejas
un campo pedregoso de tulipanes y diablos azules que el cusco
arroja al cuello apertrechado del israelí
que orgulloso me muestra un zoológico de tatuajes
que una linterna ilumina en suaves codazos

y arañazos
bailamos o así creí gozamos o así sentí
brotaban las peñas de un precipicio genital
a un cielo ilimitado de formas
¿llanto? jamás se llora
me golpeaba el cuerpo en la caída sentí el dolor en la esponja
de los pies

el llamado arrítmico de aquellas flores que desaparecerán
como los golondrinos en el pecho rojo de unos hermosos telares
mi hermana me dio la mano en un acto instintivo
yo no quería desvanecer
 me tendió su mano de hermana
una calle sin pasamanos ni franela roja donde limpiarse los pies
abandonar los recuerdos tomar un minuto en blanco
olvidarse de nada quedar en nada
mar que se bebe su botella sin el buque hundido dentro

arrojas tu historia como cáscara de fruta

esperando que alguien resbale

¿y si nadie resbala?

¿si solo una incauta como yo cae de bruces

y el cemento el mítico fango

no lleva entre los brazos una sogá que lanzar?

mira que voy de plástico absoluto y el aire

me repite como una sopa de letras

el ahogo de infinitos vasos

cubre el delicado ronroneo de una pandereta

este aburguesado vuelo del cóndor

ir por las tangentes

hacerse el loco

reducir el dolor

mi taco es fuerte

los dos jóvenes reservistas

del ilustre ejército peruano

de la fotografía fuertes

fuertes vientos que en lima son toneladas de arena

estupor rabia

no perdí un ojo ni la mitad del cuerpo en la aparatosa caída

yo intentaba desactivar una mina en el centro de la tierra

cavar un arroyuelo sin uñas

cruzar un río hasta que se hizo realidad el puente

lo que descubrí no anidaba en campamento humano alguno

y la maleza puro cuento

y los monos

los loros

las guacamayas locas

arrastrando en sus cabezas

pájaros

de una extasiada música terrenal

cabezas voladoras como las del sueño de mi madre

con curiosidad excavan la tierra en busca de gusanos
y otros repudiados bichos

sobre las piedras zigzaguea

una tierna mohosidad
sé que alimentaré su apetito
sin proponérmelo
sé que su aliento puro y radical
devorará mis plantas
excretando el carbono
de sus axilas
afeitando el poco pelo
del animal perezoso
que viaja montado en mi piel

mientras la arena ficticia
de una alfombra
extenderá sus tenazas de cangrejo
hasta asfixiarse
yo seguiré tosiendo
bajo el solaz de unos pulmones
felizmente sanos

enarbolando un spray
para disciplinar mi respiración
ensayando golpes acrobáticos de aire
orgullosa de exhalar una baba ardiente
de tóxicos y limpieza

a veces un metal precioso
colgando de mi nariz como un arete
de mi nariz un hilo adiamantado
de conjeturas y esporas
objetos de una realidad irrespirable
y amado moco
robándome la respiración

¿sientes el escalpelo de sus uñas haciéndote daño

tratando de demarcar un territorio liberado de mal olor y escarcha?
me ha estado ardiendo así desde hace un año
había vuelto a sentir ese inexplicable asco por la carne jugosa
y medio cruda desde que en un restaurante de rodizios
vi acercarse a un mozo con un trinche relleno de carnes
en las poses más descaradas

ni hablar del hígado
no he vuelto a comer hígado desde la vez que desperté
en un charco de sangre y corrí al baño y otro trozo más
compacto de sangre se desprendió de mí
como si hubiera dejado ir a otro hijo

mi hijo de sangre se deshacía en la espiral de agua
cuando bajé la palanca y el nudo del water
se ajustó en mi cuello
como una intromisión de piel

me senté en la taza a esperar lo que sea
vino más sangre líquida
otros pedazos tiernos de hijos más pequeños
y encogidos que rápidamente hacía desaparecer

y luego esa sed maldita que me obliga a tomar agua
con desesperación
rodeada de vasos sedientos pudriéndome
en las garras de un asfixiado calor
mirando la ventana que no daba a ningún orificio de aire
empecé a hojear *the economist*
la sobredosis de inglés que me hacía falta

¿fingirme convaleciente me ayudará?
¿ayudará esconderse en el vuelo carnívoro que las moscas
vacían de sus patas como sabias ordeñadoras de nada?

una pulgada de días sin bañar una manada de carne
africana sin rebanar me cura el hambre la compasión y el sueño
su repetición en la sonrisa de jóvenes voluntarios en sudán
cuelga como ropa recién lavadita del aire

sólo me haría falta una monja para tener el sueño perfecto
quiero una monja ordeno que se me aparezca una monja
que una monja descienda de la herradura del cielo y me preste
sus pulmones última generación de sonido la velocidad de su auto
que la cadena negra del rosario amordaza a sus pies

que el cielo de plástico me plastifique como las manzanas rojas
de los carrillos encerados de la monja que me devuelvan la salud
alguien que escarbe en mi sudor de raíz la fe y de raíz me perdone
tierra madre o muerte aun si le pertenecemos

voy de bote en bote hasta dar con el hilo de pescar

la pista de baile es un charco
y no he hecho más que zambullirme y someterme
a los caprichos de un conocido clavadista
cuando la luz se pone y el sol se malforma
en la transparencia agreste de otras playas

para el dj invitado
los peces dilapidan su oxígeno de país entero
intentando dar vida a esta cadena alimenticia
de malos entendidos y formas
abren sus ojos
en su lugar la gente habla
en distintas direcciones
los ruidos son mercaderes
que cuelgan de la iniciación de las rocas
estiran sus cabellos filosos
marcas de un cielo estrellado

imagínate a vallejo caminando por el puerto
animando a los que cada viernes por la noche
secretamente
se compenetran desde el tallo débil
apenas se escurren las sombras góticas
de algún estudiante
escondido en el hábito transexual del otro

el trance
que la monotonía insiste en regular
la drag queen repitiendo que un horario justo
de trabajo no la traería aquí

el viento
no tienes ni la más puta idea
de lo que es desplumarse aquí

pequeño o gris

casi invisible

el gusano que sabe más
se ha lanzado en una cascada de indecisiones
una pequeñez que oscila
lo ideal y lo fortuito

por eso mi padre que siempre insiste
guarda el ojo derecho como una mano más
donde sujetarse
hace caer su sombra de sol desmedido
en el cuerpecito terroso
de la gelatina que se hace agua
en sus manos

mi solidaridad me dirá por dónde sale el sol
el norte insiste mi padre
pregúntenle a los gusanos

pequeño o gris
casi invisible es el gusano
la tierra
el que sabe más

me separo de mi hija sin mala conciencia

la oscuridad no se detiene
hace lo que una bola de grasa
en un paisaje empantanado de ojos

yo terminaría esta novela
con una frase de bolaño

pero no es chile se trata del Perú
y eso puede tomar tiempo
y el desierto no termina
y mi hija sabe que su madre
anda extraviada
en alguna carretera
de innavegados cactus
y me perdona

y levanta sus alas
las palomas arañan los edificios más altos
una antena con dedos de mujer
sostiene un monumento arcano a la sed

todos van colgados a una sed que no termina
como a un prójimo

el anuncio comercial
que me acuesta desnuda
sobre un botellar de cervezas
y me expulsa del paraíso

nadie sabe que desde ahí domino el mundo
del agua
desde mi triste traje de baño cantonés
siento frío y hambre
las jarcias son fronteras que difícilmente

me separarán del muelle
un lenguaje una obsesión que no termina

ludy d

recuerdo sus jeans baratos y ajustados

sus blusas simples rosadas blancas y estrechas
recuerdo su revista rosa su bolsita cusqueña
cruzada como una metralleta de lana
recuerdo sus camisetas de hawái sus polos de mickey mouse
recuerdo las ganas con que miraba a los chicos guapos blanquitos
de la vanguardia al cabello largo y ondulado de José

a los católicos impecables en la mente
a los delgaditos de bondad como una bandera
al John Lennon de la mitad de sus narices
cómo los amaba y también cómo los odiaba
ella que deliberadamente se inició en el aprendizaje
anarquista de la disección a veces dispuesta
a demoler sus sombras cómo se miraba
y cómo me miraba
y cómo expectorando la mitad de su cuerpo
un paraíso negado a la desnudez
aparcó en los insondables desiertos de Lima
la recuerdo un día en que el tráfico rural de un camión
la dejó sola en el mundo isleño de los vegetales
el sarro azul y bautismal del afinador de cuerdas
en el vello púbico de sus palmas
en la ciudad hipnótica

y la soñé hipnótica habitando una ciudad de cuerdas
no te acerques a ella
no le digas no le cuentes no la toques

la música era la misma
desmenuza todo menos su odio
todo menos eso que nos separa
incinera su amor que le quede algo que rebanar

que diga que piensa en sí y que tema
cuando se suelte el cabello
y una nota acerada desde el fondo
maxilar de su cuello crezca como un bozal en su piel
y se vea acholada achorada aniñada
estúpida escuchando a ese metiche
a ese designado por la dirección general del partido
a esa multitud que nos separa

una tibia de humo

se desliza como un desorientado iceberg
en la carretera
persigue una cadena montañosa
de autos y triciclos

como si no se pudiera escapar
de este círculo vidrioso
torcer el timón
atravesar desde otra perspectiva
los orificios del aire

¿has entendido que esta imposición de piernas
y manos
no es producto torpe
de la casualidad?

la intensidad les ha conferido un lazo indiscutible
de formas
hoy todo se toma alegremente de las manos

seguro que bailaste como desenfrenada
seguro que te intoxicaste del lloriqueo bobalicón
de aquella cantante folklórica
y el coliseo se inundó de una espuma
que en la espalda rocosa
de una cerveza
empezó a abrir y cerrar los ojos
indefinidamente

a mí me gusta el arpa
se me sube a los codos
tiembla en su intromisión de aire
el huainito desenterrado de la raíz
no hará milagros

pero retoza en el pecho
como un alborotado tambor
en la piel

yo no llevaba agua de colonia en el pecho

ni los consejos de mis vecinas
prendidos de un alfiler
como una lengua más
de intraducible floro
que me hicieran sentir
explicar

esta falta de aire
esta incapacidad de manejar
el gutural movimiento
de las aguas
sin duda patinaré

anda dime tú que vas
que miras que lo que ves
no es más
una neblinosa curva de fuego

llantas de autos ardiendo
como el termómetro
de una borrachera nacional
donde el ácido
de un periódico inútil
que degustaré
limpiaré mi boca
que llamaré mentira
dejará su paso

no seguiré toreando más
no es mi especie
torear en lugar de vivir

manejaré a mil por hora
me gritarán loca
mujer

loca en el volante
cuidado
y no retrocederé

casi es lo mismo

desde hace meses
el viento recibía una especie de señal para no partir
salía al encuentro de cualquier lugar
esperando encontrar algo
lo suficientemente fuerte
algo que lo librara de sí
algo distinto-simple-bello
que me hiciera olvidar

sentir que las cosas serán diferentes
ver tu rostro

burlón enorme
agazapado en los resquicios
del alumbre que todo lo cuenta
entonces lo eras todo

te amo
y más amo esas mañanas de cabeza
y la nada comiéndose las paredes de espiga
tu ropa sucia andando el camino naranja
de la luz

este huaino que siento como sentí
la expulsión del paraíso amniótico

su vellosidad efímera
tus caricias

siempre siento frío aquí
¿entiendes?

los labios dentados
las manos quietas en los bordes
del pantalón azul

cielo
que me ajusta que te disgusta

que me queda sin sonreír
transparentemente
en todas sus poses mal cosidas
a este verano que maldigo

sabes que no la veo hace años

pero insistes en que es muy poco
no es suficiente para olvidar un par de años
y cuando lo dejó todo
debíamos suponerlo
se marchó a la sierra
llevándose esa agenda diminuta
y sin forrar
que hacía que no olvidáramos
ni una sola reunión de cumpleaños

claves disimuladas en una sola línea
en las páginas que tenía reservadas
para sus amigos de la universidad

ella las había ordenado muy bien

ahora mismo siento que no fueron tantos años
a pesar de todo
su semblante no ha perdido la rigidez fingida
que aprendió de una abnegada y estoica militante
el cansancio se nota
y seguramente debe repetir nerviosa
acaloradamente que dios no existe
dios debe haber existido hace años
lo presiento

años en la facultad que impusieron la tarea
de deambular en todos sus perfiles

sin luz cayendo la noche gozando
con algarabía la felicidad de sentirse joven
despreocupadamente joven e inútil
para la sociedad y la familia

cuando los vi

envolvían cuidadosamente un paquete mediano
que colocaron en la puerta metálica del ministerio
 bañaba la atmósfera el éxtasis
la sutil manera de ocultar en la noche sus movimientos
rápidos casi invisibles

índice

Ludy D

yo quería conocer el mundo

yo era una niña
en el cuarto de al lado se lavan los platos
puedo dibujarlo
hay días que no tolero más ruido que el de las construcciones
cuatro bancas
trepar corrientes
yo quería conocer el mundo
miraba a dios en las alturas de una iglesia
una india descifra en la lana de sus dedos
lima
jeremías huamán poma
el calor que empaña las palmeras
me hacen marchar sujetando una bandera
el aliño de cada noche sin estrellas

arrojas tu historia como cáscara de fruta

de pronto caer
arrojas tu historia como cáscara de fruta
sobre las piedras zigzaguea
¿sientes el escalpelo de sus uñas haciéndote daño?
voy de bote en bote hasta dar con el hilo de pescar
pequeño o gris
me separo de mi hija sin mala conciencia

ludy d

recuerdo sus jeans baratos y ajustados
una tibia de humo
yo no llevaba agua de colonia en el pecho
casi es lo mismo
sabes que no la veo hace años